

# En recuerdo de Silvia Tubert

Regina Bayo-Borràs

## Resumen

*Silvia Tubert, psicoanalista y escritora, fue una intelectual comprometida que cuestionó con agudo sentido crítico el psicoanálisis de su tiempo. Es autora de numerosos artículos y libros sobre temas de infancia, adolescencia, reproducción asistida y subjetividad femenina. Su original pensamiento fue articulando siempre la perspectiva psicoanalítica con otras disciplinas afines, como la filosofía, la antropología, la literatura y el discurso social. En el artículo se recogen, con motivo de su reciente fallecimiento, algunas de las contribuciones más importantes que realizó al pensamiento crítico psicoanalítico.*

**Palabras clave:** *adolescencia, subjetividad femenina, malestar en la cultura, falocentrismo, reproducción asistida, pensamiento crítico, psicoanálisis y lenguaje.*

## Abstract

*Silvia Tubert, a psychoanalyst and a writer, was a committed intellectual who questioned with an acute critical sense the psychoanalysis of her time. She is the author of several articles and books that deal with childhood, adolescence, assisted reproduction and female subjectivity. Its innovative thinking was constantly bringing together its psychoanalytic perspective with other related disciplines, such as philosophy, anthropology, literature and social discourse. In this article we gather, after her recent death, some of her most important contributions for the critical thinking of psychoanalysis.*

**Keywords:** *adolescence, female subjectivity, the distress of culture, phalocentrism, assisted*

*reproduction, critical thinking, psychoanalysis and language.*

En tanto problema teórico, filosófico, psicoanalítico, la cuestión de la diferencia entre los sexos ha sufrido un doble proceso: se ha localizado el enigma de la diferencia en el cuerpo de la mujer y esta operación ha hecho posible la ontologización de la diferencia, que quedó así despojada de su historicidad [...] entendemos la diferencia sexual como una operación simbólica que *toma cuerpo* en unos organismos anatómicamente distintos, produciendo así efectos imaginarios [...] (S. Tubert, 2001: p. 9; las cursivas son de la autora).

Silvia Tubert fue, para quienes no la hayan conocido, una psicoanalista valiente y erudita que a través de una extensa e interesantísima obra nos ha ayudado a profundizar sobre ciertos temas que hasta no hace mucho tiempo habían sido relegados por el psicoanálisis. Su fallecimiento el 27 de febrero de 2014 ha significado una gran pérdida para el pensamiento crítico psicoanalítico. Colegas de diferentes países se han sumado a la magnitud del duelo, y en los obituarios que le han dedicado se refieren a ella como una pensadora que fue más allá de los límites; como una intelectual comprometida que cuestionó con agudo sentido crítico el psicoanálisis de su tiempo. En el aspecto personal, quienes la conocimos siempre la consideramos una amiga de gran calidad humana, solidaria en momentos difíciles.

Silvia Tubert nació en Argentina. A principios de los años 80 emigró a España y se instaló en Madrid. Allí se doctoró en Psicología por la Universidad Complutense y allí fue donde escribió la mayor parte de su obra. Es autora de numerosos artículos y libros sobre temas de infancia, adolescencia, reproducción asistida y subjetividad femenina. Su original

pensamiento fue articulando siempre la perspectiva psicoanalítica con otras disciplinas afines, como la antropología, la literatura y la filosofía. Publicó textos sobre función materna, función paterna, maternidad y tecnología, convergencias entre psicoanálisis y teoría feminista. Su obra, de gran prestigio en el medio psicoanalítico y cultural, ha sido también publicada en México, Italia y Argentina.<sup>1</sup>

Yo tuve la oportunidad de conocer a Silvia Tubert precisamente en Madrid durante las Primeras Jornadas sobre «Mujer y Salud Mental», organizadas por el entonces Instituto de la Mujer, que dependía del Ministerio de Cultura. Aquellas Jornadas fueron una intensa experiencia, especialmente ilusionante por el contexto de cambio social que se respiraba todavía entonces en nuestro país. Era mayo de 1985.<sup>2</sup> Pronto se cumplirán 30 años de aquel primer encuentro que recuerdo muy nítidamente: en la cafetería, durante el descanso matinal. Allí la conocí, y de ahí surgió una buena, larga y productiva relación de amistad. Durante este tiempo he tenido la magnífica posibilidad de compartir proyectos,<sup>3</sup> muchas actividades profesionales y, por supuesto, largas conversaciones sobre los temas que más nos unían: el lenguaje, las dificultades en la clínica con niños y adolescentes, la subjetividad femenina, los retos de las técnicas de reproducción asistida. A lo largo de estas casi tres décadas —en épocas con más intensidad que en otras—, he tenido la suerte de poder compartir con ella inquietudes, esperanzas, ilusiones y también algunas aventuras personales. La he podido conocer y he podido aprender de ella, tanto en su dimensión clínica y docente, como también como supervisora y amiga. Por todo ello, además del afecto personal que le profesó, me quiero sumar a su general reconocimiento con este breve relato de lo que, a mi modo de ver, han sido algunas de sus aportaciones más importantes al pensamiento crítico psicoanalítico.

No es mi intención hacer un repaso de su obra en general —que puede ser consultada por internet<sup>4</sup>—, sino más bien recoger los argumentos principales de algunos textos y artículos, de los cuales muchos —lamentablemente— ya no se pueden encontrar en las librerías por estar las ediciones agotadas desde hace varios años. Ojalá se puedan reeditar próximamente y sean accesibles a quienes estén interesados por los temas que ella estudió.

Lo haré comenzando por el trabajo que Silvia Tubert presentó en aquellas I Jornadas sobre Mujer y Salud Mental de 1985; un trabajo muy ilustrativo titulado «Trastornos de la identidad femenina», planteado desde una perspectiva freudolacanianiana. A través de dos casos clínicos —que podríamos considerar paradigmáticos—, la autora argumenta que las dificultades que algunas mujeres presentan en el cumplimiento del rol esperado por su entorno familiar y social, no deben ser consideradas como un trastorno, sino como una protesta sintomática que ellas despliegan para no quedar alienadas al deseo del otro. Esta perspectiva, la de que «lo que habla en ellas, a través de sus síntomas y sus dolencias, es ajeno al autoconocimiento del yo, y se refiere a aquello que no saben de sí mismas» (Tubert, 1986: p. 24), lo articulará con la consideración de la feminidad que seguirá desarrollando posteriormente en otros textos, a lo largo de su dilatada obra sobre este tema:

La consideración de la feminidad, tanto en el aspecto teórico como en el clínico, tiene unas consecuencias importantes, que corresponden a *la disolución de las ilusiones en las que se funda toda concepción referente a una «identidad femenina»*, [...] la ilusión de que existe un sujeto femenino ya dado, en concordancia con el sexo biológico, [...] La ilusión de que existe una «clase» o una «comunidad», constituida por todas las mujeres, es decir, una identidad femenina compartida por todas, [...] La ilusión de que la identidad femenina es lo que la mujer «realmente» es [...] pues] ninguna identidad femenina puede no ser alienada. Ninguna búsqueda de una mítica identidad femenina podrá no alejar aún más a las mujeres de su ser y sus deseos (Tubert, 1986: p. 26; las cursivas son mías).

Una vez S. Tubert ha alejado a las mujeres (y por qué no pensar en todo sujeto sexuado) de un paraíso mítico en el que «lo que *es* una mujer» ya estaría designado por una convención humana; en donde la mujer no tendría que formularse preguntas incómodas acerca de quién es, qué quiere, hacia dónde dirige sus deseos y sus esfuerzos; una vez ha *desconfigurado* el pensamiento (omnipotente) infantil de que los varones crecerán hasta hacerse unos hombres, y de que las niñas serán mujercitas porque tendrán bebés, Silvia Tubert continuará

sus reflexiones sobre «Psicoanálisis y Feminidad» (Tubert, 1991b) en un magnífico artículo que salió publicado varios años después en México por ediciones Siglo XXI. El proyecto de la edición del libro surgió precisamente en aquella cafetería, durante la pausa del desayuno de las Jornadas de Madrid.

No hacía mucho tiempo que gracias a Marta Lamas<sup>5</sup> y a nuestra decana, Mercè Pérez Salanova, siempre abierta y entusiasta a nuevas iniciativas, habíamos invitado a Marie Langer a dar una conferencia en el Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña sobre «Mujer y Psicoanálisis». Recuerdo que tuvimos que pedir la sala de actos del Colegio de Médicos de Barcelona para acoger la gran afluencia de público interesado en escuchar a Mimi Langer sobre un tema que, entonces, suscitaba un gran interés. Así que Marta y yo nos animamos a pedirle a Silvia Tubert (y también a otras autoras psicoanalistas presentes durante la Jornada de Madrid) a que participara en la edición de un libro acerca de la diferencia de los sexos, en el que también había de escribir M. Langer.<sup>6</sup> Marta y yo queríamos seguir abriendo vías para discutir y pensar acerca del tema, que no decayese el interés sobre una cuestión tan central en la constitución de la subjetividad humana.

Así pues nos animamos a poner en marcha el proyecto: la edición de un libro con trabajos de varios autores sobre la diferencia de los sexos, que fue titulado *La bella (in)diferencia* (Lamas y Saal, 1991b). La compilación de los textos corrió a cargo de Marta Lamas y Frida Saal.<sup>7</sup> Yo me ocupé de apoyar el proyecto, proponiendo temas y autores. En el libro, además de Silvia Tubert, también participaron Emilce Dio Bleichmar, Elena de la Aldea, Graciela Rahman, Néstor Braunstein, Nelly Schnaith, Manuel Picado y Blas Matamoros. Nos costó mucho tiempo reunir los trabajos y realizar la edición; los autores vivían en países distintos, y los avatares de la Editorial Siglo XXI retrasaron el proyecto; sin embargo, logramos vencer a los elementos, y finalmente se publicó en México en 1991.

Silvia Tubert escribió un interesantísimo texto titulado «Psicoanálisis y Feminidad» (Tubert, 1991b), dividido en cuatro apartados, cuyos títulos ya de por sí invitan a abrir preguntas y generar reflexiones: 1) Algunas consecuencias imaginarias

de la diferencia simbólica entre los sexos. 2) La feminidad y la construcción de categorías. 3) La feminidad y la diferencia de los sexos. 4) La diferencia simbólica de los sexos: el falocentrismo.

Al releer ahora de nuevo su artículo —publicado a principios de los 90 pero pensado y escrito a mediados de los 80—, recupero los argumentos de la controversia de entonces entre feminismo y psicoanálisis que durante varios años ha nutrido tanto la literatura psicoanalítica como la producción de teoría feminista. Su posición, que comparto, la presentaba muy claramente, deslindando el campo teórico sobre lo que le corresponde a cada una de dichas disciplinas. De forma resumida señalaré el enfoque de S. Tubert: que aunque el pensamiento feminista rechace el psicoanálisis porque lo considera inútil para su campo, sin embargo,

[...] la teoría freudiana sienta las bases de una teoría sobre el sujeto de la que el feminismo carece. Y esta carencia, antes que ser reconocida desde el feminismo, ha sido ocupada por concepciones ideológicas [...] por lo que esas concepciones sociales e ideológicas sobre la subordinación de las mujeres revelan su insuficiencia, pues no cuentan con los instrumentos conceptuales apropiados para determinados aspectos de los que no pueden hablar (Tubert, 1991b: p. 135).

Así, al deslindar conceptualmente los campos sobre los que cada una de las disciplinas (feminismo y psicoanálisis) realizan sus aportaciones, Tubert precisa en su artículo lo que la teoría psicoanalítica, en cambio, sí ofrece al feminismo:

[...] la concepción psicoanalítica de la diferencia sexual permite cuestionar profundamente las nociones tradicionales acerca de qué es una mujer y qué es un hombre, posibilitando de este modo que los argumentos feministas superen el mero cuestionamiento de los papeles sociales (Tubert, 1991b: p. 136).

En su artículo Tubert recorre diversas cuestiones sobre la feminidad, dialogando de forma crítica —como era usual en ella— con las autoras psicoanalíticas de perspectiva feminista más relevantes hasta la fecha: Juliet Mitchell, Jacqueline Rose, Nancy Chodorow, Rosalind Coward, Lucy Irigaray y Michèle Montrelay, sosteniendo su

perspectiva teórica desde la obra de S. Freud y de J. Lacan.

Realiza un recorrido amplio, profundo, diría que imprescindible para los interesados en el tema, en el que nos vuelve a recordar que el análisis de la sexualidad realizado por Freud se sitúa en el contexto de su reflexión sobre el malestar en la cultura:

la feminidad de la que habló [Freud] es una feminidad problemática, resultado de una «condición» que no puede inscribirse culturalmente si no es al precio de un malestar generador de síntomas [...] es necesario comprender la elaboración de la posición deseante de la histérica teniendo en cuenta la situación que le asigna la cultura (Tubert, 1991b: p. 151-152).

Y me pregunto, ¿qué análisis de la feminidad/masculinidad haría hoy Silvia Tubert en relación con las transformaciones sociales y culturales actuales? Y en ese análisis, ¿qué otras perspectivas encontraría para pensar lo neurótico de hombres y mujeres, y diferenciarlo de lo perverso? O al revés, ¿qué perspectivas para pensar lo narcisista y lo perverso de ambos sexos para deslindarlo de lo neurótico? ¿Cómo pensaría lo femenino y lo masculino en estos tiempos en que casi todo es intercambiable, indefinido, ambiguo, sin categorías en las que enmarcar lo que ha definido a uno u otro sexo durante los últimos cien años? ¿O doscientos?

También le preguntaría: ¿sigue siendo *este* el debate principal (feminidad/masculinidad) a principios del siglo XXI, o ha quedado insuficiente? ¿Es solo desde la histeria que podemos pensar la *in-diferencia*? ¿Sigue siendo la indiferencia ante las desigualdades de género un desinterés, o por el contrario, una desmentida? ¿Cuántos diálogos y cuántas controversias han quedado en el tintero tras la pérdida de Silvia Tubert!

Mientras el libro *La bella (in)diferencia* (Lamas y Saal, 1991b) estaba cocinándose entre México, Buenos Aires y España, S. Tubert publicó una de sus primeras obras importantes, titulada *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria* (Tubert, 1988). Como decía antes, no me propongo dar cuenta del contenido fundamental de su pensamiento. En realidad, no hay como ojear el índice y la bibliografía para darse cuenta del ingente trabajo que Tubert realizó mientras pensaba y escribía cada

uno de sus libros. A los interesados por el tema nos ha allanado el camino extraordinariamente, pues ella recoge de manera minuciosa, como era su estilo, las aportaciones que psicoanalistas de épocas y líneas teóricas diferentes han realizado en las largas y espinosas polémicas sobre la sexualidad femenina y la feminidad; son muchos autores cuyas obras tampoco se encuentran reeditadas... excepto algunos clásicos que todos conocemos. Así, por ejemplo, además de un amplio primer apartado en el que repasa los artículos de Freud sobre feminidad y sexualidad femenina, recupera la historia de la controversia con Karl Abraham; a continuación, da cuenta de los argumentos de psicoanalistas que —aparentemente— se posicionaron a favor de Freud (H. Deutsch, J. Lampl-de Groot, R. Mack Brunswick y Marie Bonaparte), y de los que se posicionaron en contra, llamándolos «la oposición»: entre estos se encuentran principalmente M. Klein, K. Horney y E. Jones. Hace un recorrido histórico y conceptual que le lleva a Jaques Lacan y a autores postlacanianos, como E. Lemoine, L. Irigaray y M. Montrelay, entre otros.

El libro tiene una segunda parte sobre la mujer como síntoma de la cultura y sobre el orden simbólico, que cierra con un sugerente apartado titulado: «Feminidad: la captura imaginaria de una operación simbólica». ¿Qué se propone S. Tubert con esta obra? Recojo lo que ella misma dice en su introducción:

Nuestro tema nos plantea más problemas. Ante todo la dificultad de definir un universo de discurso. Los conceptos de *mujer*, *feminidad* y *sexualidad femenina* son construidos de muy diferente manera por diferentes autores, como veremos a lo largo de este estudio. En muchos autores encontramos una tendencia a formular leyes, a construir teorías tanto más sólidas cuanto más incierta e imprecisa es la cuestión. Esta coherencia cumple la función, en muchas oportunidades, de enmascarar la ignorancia. Con frecuencia se utiliza el término *feminidad* como sinónimo de *sexualidad femenina* y se superponen ambos, a la vez, con la categoría de *mujer*, lo que da lugar a no pocas confusiones. El psicoanálisis puede ayudarnos a comprender la problemática de la mujer en tanto revela la *articulación simbólica de la diferencia sexual a través de sus efectos imaginarios* (Tubert, 1988: p. 13; las cursivas son suyas).

Detengámonos en esta afirmación tan contundente de S. Tubert: la de que «hay coherencias que cumplen la función de enmascarar la ignorancia». Ahí pone ella el acento para recoger el guante lacaniano que plantea que:

[...] la aparente necesidad de la función fálica no nos descubre el *ser* sino la *contingencia*: la función fálica debe concebirse como un modo de la contingencia. En razón de esa contingencia, podemos definir el *orden falocéntrico* como una *modalidad* del *orden simbólico* y no como el orden simbólico por excelencia (Tubert, 1998: p. 235; las cursivas son de la autora).

Esta perspectiva me parece muy reveladora de la capacidad de Silvia Tubert de pensar las cosas desde *otro* lugar; retomo su argumento: el orden falocéntrico como *una* modalidad del orden simbólico, pero no *el* orden simbólico por excelencia. Me parece que este enfoque — descentrando lo central del falocentrismo — es el que ha propiciado un gran interés por su obra, tanto desde la teoría feminista como desde el pensamiento psicoanalítico que se ocupa de la subjetividad femenina.

Pero, en realidad, a Silvia Tubert, antes del encuentro del 85 en Madrid, ya la conocía. Muchos de los colegas psicoanalistas recordarán su libro *La muerte y lo imaginario en la adolescencia* (Tubert, 1980) que me temo no puede encontrarse reeditado. Pensado, escrito y publicado a principios de los 80, su libro sobre la adolescencia comienza con la cita de Freud: «Si quieres la vida, prepárate para la muerte». Silvia Tubert siempre iba al grano del asunto. Las líneas de formulación metapsicológica sobre las temáticas de las que se ocupó han estado exentas de esa hojarasca retórica que a veces invade algunos textos psicoanalíticos. Y esta precisión con la que aborda los fenómenos de la angustia, el doble y lo siniestro, además de cautivarnos en la dimensión imaginaria del/de la adolescente, promueve en el lector que la sigue a lo largo de los nueve capítulos del libro una verdadera admiración por su capacidad — y arte — de integrar el pensamiento psicoanalítico con la filosofía, la antropología, el discurso social y los casos clínicos.

Silvia Tubert repasa las aportaciones que psicoanalistas de diferentes épocas y escuelas han hecho sobre la metamorfosis de la pubertad y el

fenómeno adolescente (Freud, Erikson, Aberastury, Knobel, Pichon Rivière, Lapassade, Safouan, Blos, Green, Raimbault). A través de estas aportaciones, va diferenciando lo que para unos es una «fase del desarrollo psicosexual» o una «fase de transición» hacia una etapa de madurez adulta, de lo que para ella consiste la adolescencia: una estructura mítica, que configura una compleja problemática intersubjetiva. Dicho con sus propias palabras:

Considero que la adolescencia es un momento mítico puesto que se desarrolla fundamentalmente en el plano de lo imaginario, aunque su estructuración introduce o re-introduce el plano simbólico, en tanto se define por la ley que se le impone (Tubert, 1980: p. 21).

Este nuevo y original planteamiento de la adolescencia como «momento o estructura mítica» (cuya problemática intersubjetiva ya es por lo general integrado en los estudios sobre adolescencia) no deja, sin embargo, de ser un tránsito hacia una nueva y diferente concepción del adolescente sobre sí mismo. Dice así:

El enfrentamiento con la muerte, central en esta estructura, se vincula con las pérdidas que supone la «metamorfosis» sexual: pérdida de la imagen de sí mismo, de la que el sujeto se defiende mediante la duplicación narcisista condenada, a su vez, al fracaso; pérdida de la imagen del «niño ideal», tanto para el adolescente como para los padres; pérdida de los padres como sustento del ideal del yo infantil. Simultáneamente van emergiendo nuevos aspectos [...] que en realidad son nuevas síntesis históricas que van cristalizando. El pasaje a una nueva estructura se definiría en realidad por la asunción de una nueva encarnación simbólica de uno mismo (Tubert, 1980: p. 23).

Además de lo relativo a la feminidad y a la clínica con adolescentes, otro de los campos de interés que pude compartir y profundizar con Silvia Tubert fue lo relativo a las técnicas de reproducción asistida. A partir de algunos casos que estaba atendiendo de mujeres en procesos de fertilización asistida, de parejas en tratamientos de reproducción *in vitro*, y de niños habidos de esas técnicas, me fue imprescindible profundizar

en ese tema. Y Silvia Tubert estaba en ello. ¡Qué bendición! En 1991 publicó *Mujeres sin sombra. Maternidad y Tecnología* (Tubert, 1991a). Una obra imprescindible. Porque si hay un libro que para muchos de nosotros fue verdaderamente especial y *rompedor* a principios de los noventa, fue el que ella escribió sobre los efectos de dichas técnicas en el cuerpo y la subjetividad de las mujeres. Se trata una obra amplia, profunda, que no elude la denuncia de la perversión ideológica del discurso médico. Es también un magnífico repertorio de casos clínicos, en los que las mujeres de diferentes edades y con situaciones personales muy diversas, dan cuenta de su experiencia. Revisa, paso a paso, capítulo por capítulo, las cuestiones más espinosas en este campo de complejidades múltiples. Así, se ocupa de cómo el discurso médico (no) entiende la «demanda de hijo» formulada por la mujer o pareja que consulta; y este (no) entender le hace confundir un pedido con un deseo; por ello, el cuerpo (de ambos sexos, pero sobre todo el de la mujer) se convierte en un obstáculo irremediable para la medicina, que a pesar de la medicalización y de su evidente poder tecnológico, aún así no deja de fracasar en los intentos llevados al límite, fracasos que podríamos pensar se hallan en franca colusión con la alienación subjetiva de quienes se ofrecen a sus manipulaciones.

Para S. Tubert, la mujer en el discurso médico no dista mucho del que le confiere a la maternidad el discurso social. En él se incluyen «los otros» y la historia previa de cada uno de los miembros de la pareja. Cuando irrumpe la esterilidad, surgen sus metáforas: la esterilidad es entonces vivida como una maldición, a la espera de que un médico «taumaturgo» consiga la concepción «mágica»; y esta será vivida como un «milagro» en el mejor de los casos, y en el peor, como un nacimiento «maléfico».

A partir, y a través, de Yerma, S. Tubert va *deconstruyendo*, según sus propias palabras, la construcción de la maternidad. Al abordar el capítulo «Entre el deseo y la demanda» recoge el debate interno en el que se encuentra la protagonista: «Yo no sé quién soy... quiero beber agua y no hay vaso ni agua, subir al monte y no tengo pies, quiero bordar mis enaguas y no encuentro los hilos» (Tubert, 1991a: p. 153). Este debate, que no deja de ser un profundo duelo, está en el corazón del asunto: es una

verdadera pasión que precisa diferenciarse del deseo de hijo, pues el deseo de ser madre, más que de «tener», de lo que se trata es de «ser».

Freud sigue siendo el principal referente teórico de sus reflexiones; además, enriquece el texto con otros autores psicoanalíticos, principalmente J. Lacan; también J. Clavreul, H. Deutsch, M. Foucault, F. Heritier, N. Loraux, O. Massotta, C. Millot, M-C. Ortigues, M. Schneider, J. Testart, B. This, M. Tort, M. Vacquin, J. P. Valabrega. Y tratándose de S. Tubert no pueden faltar las contribuciones desde la literatura, filosofía, antropología: P. Aries, F. García Lorca, J. Bachofen, G. Devereux, M. Foucault, M. Eliade, R. Graves, H. Hoffmansthal, I. Illich, C. Levi-Strauss, M. Malinowski, S. Sontag. Y muchos otros que van alumbrando cada una de sus preguntas, profundizando las reflexiones, los cuestionamientos, en otras palabras, su pensamiento crítico.

Imposible dar cuenta de los diferentes estratos, relieves, paisajes, imágenes y alegorías que contiene este magnífico texto, que combina la antigua sabiduría que nos precede, con las previsiones de un futuro incierto acerca del devenir de la subjetividad en manos de la ciencia. Y es que leer su libro sobre maternidad y reproducción asistida es leer un libro de libros, cuyos datos, citas, ejemplos e ilustraciones clínicas nos llevan a otras dimensiones acerca de la vida, el deseo, la trascendencia de la muerte, el poder y la manipulación biotecnológica, así como las construcciones míticas que han alumbrado el orden simbólico humano. Silvia Tubert consigue en el lector aquello que tanto anhelamos cuando abrimos un libro, el placer de pensar y crear imágenes leyendo.

Desde la aparición de *Mujeres sin sombra*, un grupo de colegas habíamos constituido un grupo de estudio sobre lo que, de forma genérica, se podría denominar «efectos emocionales de la reproducción asistida».<sup>8</sup> Así que invitamos a Silvia Tubert a Barcelona para compartir con ella materiales clínicos, además de una gran cantidad de interrogantes en torno a la inquietante situación de la maternidad en manos de la tecnología. Un tiempo después, S. Tubert agrupó una serie de textos en torno al tema de la maternidad, que tituló *Figuras de la madre* (Tubert, 1996). En la Introducción al libro, S. Tubert sitúa la cuestión:

La mayor parte de las culturas, en la medida en que se trata de organizaciones patriarcales, identifican la femineidad con la maternidad. A partir de una posibilidad biológica —la capacidad reproductora de las mujeres— se insta una deber ser, una norma, cuya finalidad es el control tanto de la sexualidad como de la fecundidad de aquellas. No se trata de una legalidad explícita sino de un conjunto de estrategias y prácticas discursivas que, al definir la femineidad, la destruyen y la limitan, de manera tal que la mujer desaparece tras su función materna, que queda configurada como su ideal (Tubert, 1996: p. 7-12).

Y más adelante, plantea lo que se propone:

De ahí la necesidad de deconstruir los ideales, las identidades, que obturan ilusoriamente la singularidad del sujeto, para abrir un espacio donde se pueda resituar la maternidad en relación con la dimensión del deseo —de la multiplicidad de deseos— opuesta a una identidad que no puede sino ser mítica (Tubert, 1996: p. 10).

Los textos del libro, de autores<sup>9</sup> de disciplinas diversas —historia, antropología, psicoanálisis, ciencias sociales, literatura— abarca desde la construcción de las figuras de la madre en los pueblos griego y hebreo, pasando por «las madres de Virginia Woolf», la experiencia de las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, hasta la maternidad en la era de la reproducción asistida. Al invitarme a participar con un artículo, me dio la oportunidad de repensar y escribir con mis compañeros sobre lo que durante varios años habíamos estado debatiendo; también fue un acicate para profundizar mucho más en esta espinosa y delicada temática contemporánea.

A *Figuras de la madre* le siguió, como no podía ser de otra manera, una compilación de artículos sobre *Figuras del padre* (Tubert, 1997). Los autores invitados fueron: H. Amigorena, J. Belinsky, F. Fraga, M. Gargatagli, F. Hurstel, Y. Knibiehler, H. Merlin, S. Narotzky, E. Sánchez-Pardo, M. Schneider.

S. Tubert presenta el libro así:

No es difícil observar, en efecto, las transformaciones que ha sufrido la paternidad en nuestra cultura, tanto en el campo social —posición jurídica y económica— como en el subjetivo, es decir, en las formas en que

se asume y se desempeña la función paterna. Estas transformaciones requieren que nos interroguemos, una vez más, acerca de lo que es un padre, o, más exactamente, acerca de la definición de la paternidad [...] el padre opera como articulador del deseo y de la ley [...] Así [...] la eficacia de la función paterna no se refiere a la presencia real o a la ausencia del padre en la familia, ni a sus conductas o particularidades personales evaluadas con relación a las normas que definen lo que es *un padre*, sino al orden del sentido y de la significación [...] es en el sentido que adquiere para un hombre el hecho de ser reconocido como padre de un niño, en el sentido que tiene su paternidad [...] Y en el sentido que tuvo ese hombre para ese niño donde se sitúa la función paterna (Tubert, 1997: pp. 7-8; las cursivas son de la autora).

Dos libros más dedica Silvia Tubert entre 1991 y 2001, a las confrontaciones teóricas entre psicoanálisis y feminismo. A mí me parece especialmente interesante su libro *Deseo y Representación. Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista* (Tubert, 2001) del que he tomado la cita que abre este artículo.

Pero también podremos recordarla por ser una apasionada investigadora acerca de los alcances y límites del lenguaje. Su libro *El Malestar en la palabra. El pensamiento crítico de Freud y la Viena de su tiempo* (Tubert, 1999) ha sido calificado por los especialistas como una de las aportaciones críticas a la teoría psicoanalítica más importantes en lengua castellana. Esta obra apareció como un homenaje en el centenario de *La interpretación de los sueños* de S. Freud, y fue publicado por Biblioteca Nueva, la misma editorial que en 1922 realizara la primera traducción al español de la obra de Freud.

Silvia Tubert analiza en su obra cómo el malestar en la palabra —que permite dar cuenta del malestar en la cultura, o sea el malestar como aspecto intrínseco de lo humano y por tanto de lo social—, ha propiciado el surgimiento de «otra» perspectiva epistemológica: la que privilegia una práctica del desciframiento

—del síntoma neurótico, del sueño, del acto fallido, de la influencia de los mecanismos inconscientes en los procesos sociales— y que, consecuentemente, también implica una posición crítica.

Desde esta perspectiva, eminentemente freudiana, hace especial hincapié, a lo largo de su

libro, tanto en la dimensión terapéutica como en la capacidad corruptora de la palabra. Así lo explicita en varias ocasiones a través de un riguroso y erudito trabajo de deconstrucción del pensamiento de autores contemporáneos de la época de Freud, como fueron Nietzsche, Wittgenstein, Kraus y Hofmannsthal; al recoger y comentar las líneas de pensamiento de literatos de la época, como Arthur Schnitzler, Joseph Roth, Robert Musil y Hermann Broch; y también, la perspectiva intelectual de destacadas figuras del movimiento artístico y arquitectónico, Klimt y Olbrich, entre otros. Estos, sin ser «teóricos del lenguaje», se ocupan específicamente de las posibilidades del lenguaje en tanto estas afectan a la filosofía, a la literatura o al psicoanálisis.

S. Tubert se refiere, pues, al surgimiento de la conciencia lingüística moderna en el siglo XIX, a los desarrollos de la lingüística alemana que anticipan y preparan, en cierto modo, algunas reflexiones freudianas acerca del lenguaje y —por otra parte— a la crítica nietzscheana del lenguaje. Por ejemplo, la autora señala que F. Nietzsche, anticipándose a Freud, reconoció el papel del lenguaje en relación con el origen de la conciencia, cuando en *La filosofía en la época trágica de los griegos* (Nietzsche, 1873) enuncia que «las palabras son solo símbolos para las relaciones de las cosas entre sí y con nosotros mismos, y nunca alcanzan la verdad absoluta».

La parte final y más extensa de su obra la dedica a «El análisis del lenguaje en la obra de Freud» y «El pensamiento crítico de Freud». Aunque parezca innecesario insistir en el papel fundamental del lenguaje tanto en la teoría como en la práctica psicoanalítica, Tubert realiza un minucioso trabajo de análisis y síntesis sobre la concepción freudiana del lenguaje, y de su función estructurante de la subjetividad. Para la autora, Freud no es ni un místico ni un racionalista, ya que no abandona la desconfianza, la sospecha, como instancia de vigilancia epistemológica, «en tanto reconoce que la creencia en la posibilidad del progreso de la razón también puede ser una *ilusión*» (Tubert, 1999, p: 298).

Quiero finalizar este recuerdo compartido de Silvia Tubert con una de sus reflexiones, más actual que nunca:

Tras un siglo XX que desde la perspectiva humana y ética nos cubrió de vergüenza y oprobio; en un

momento en que la incertidumbre y la crisis de valores de nuestra cultura guardan cierta analogía con las que presidieron el nacimiento del siglo pasado; en un punto en el que asistimos a la degradación del lenguaje en la sociedad de masas por su corrupción en los ámbitos de la política, la publicidad, el espectáculo; es ahora cuando el pensamiento crítico se nos presenta como uno de los recursos más valiosos con los que contamos [...] en el proceso inacabable de interpretación y transformación del ser humano, su vida y su mundo (Tubert, 1999: p. 14-15).

Cuando los espejos se rompen, cuando las apariencias del discurso y del lenguaje no hacen sino engañar, es el momento indicado para poner los puntos sobre las íes y señalar el despropósito, cuando no la perversión, la corrupción y la degradación del lenguaje que nos invade. Evidentemente esto tendrá efectos. Pero ya fuimos advertidos por este homenaje intelectual que Silvia Tubert rinde al lenguaje y al descubridor del fenómeno de lo inconsciente.



**Regina Bayo-Borràs**

Diagonal, 538, 6º, 1ª

08006 Barcelona

[@] reginabayo@gmail.com

## Bibliografía

- NIETZSCHE, F. (1873). *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Madrid: Valdemar, 1999.
- TUBERT, S. (1980). *La muerte y lo imaginario en la adolescencia*. Madrid: Ediciones Saltés, 1982.
- . (1986). *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*. Madrid: Ediciones El Arquero, 1988.
- . (1991a). *Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, S.A.
- . (1991b). Psicoanálisis y Feminidad, en *La bella (in) diferencia*. México: Siglo veintiuno editores, (pp. 135-152).
- . (ed.). (1996). *Figuras de la madre*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- . (ed.). (1997). *Figuras del padre*. Madrid: Editorial Cátedra.
- . (1999). *Malestar en la palabra. El pensamiento crítico de Freud y la Viena de su tiempo*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- . (2001). *Deseo y representación. Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista*. Madrid: Editorial Síntesis.

## Notas

[1] Para conocer mejor el alcance de su obra, os remito a la información recogida por Dialnet:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=266050>.

[2] Aunque no sea este el lugar ni el momento, quiero también, sin embargo, manifestar mi reconocimiento a aquel organismo gubernamental, que promoviendo Jornadas abiertas de reflexión e intercambio, logró reunir a más de 280 profesionales y grupos de mujeres interesados específicamente por el tema. Con esa iniciativa pretendía, tal como manifestaba su programa, abrir un debate amplio entre diferentes perspectivas y experiencias clínicas. Sin duda lo consiguió. En aquellas «primeras jornadas» (que yo sepa nunca hubo unas «segundas jornadas») presentamos comunicaciones profesionales, mujeres y hombres, sobre temas tan amplios como: Mujer y Salud Mental, Mujer y Depresión, Repercusiones de la maternidad en los trastornos psíquicos femeninos, etc. Allí nos conocimos colegas del campo de la psicología, ginecología, psiquiatría, trabajo social, psicoanálisis; allí compartimos y confrontamos perspectivas teórico-clínicas, modelos de intervención psicosocial, conocimientos y experiencias con las que seguir pensando la subjetividad femenina y sus avatares. Allí se conocieron y compartieron por primera vez Silvia Tubert, Emilce Dio Bleichmar, Asunción González de Chávez, Sara Blasco, Consuelo Escudero, Norma Schwartz, Victoria Sau, M.<sup>a</sup> Luz Rubí Cid, Maite San Miguel y Olga Magán de la Asociación «Marie Langer», Alejandro Ávila Espada, M.<sup>a</sup> Fe Bravo, Carmen Sáez Buenaventura, Genoveva Rojo, entre otros.

[3] Junto a otros colegas de Gradiva (Barcelona), de la Escola de Clínica Psicoanalítica amb Nens i Adolescents, de la Red Estatal de Mujeres Profesionales de la Salud (CAPS), del Col.legi Oficial de Psicòlegs de Catalunya.

[4] Para conocer mejor el alcance de su obra, os remito a la información recogida por Dialnet:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=266050>.

[5] Marta Lamas, antropóloga feminista mexicana, autora del libro *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México: Ed. Taurus, 2002.

[6] Marie Langer lamentablemente no pudo participar porque falleció mientras se gestaba la compilación del libro.

[7] Frida Saal, psicoanalista residente en México D. F., autora de «Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos», en *A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud*. México: Siglo veintiuno editores, 1981.

[8] En este grupo de trabajo compartí lecturas y casos clínicos con ellos. Fuimos los autores del texto aparecido en *Figuras de la madre: «Maternidad y técnicas de reproducción asistida: una perspectiva psicoanalítica»*. Unos años más tarde Gemma Cánovas, Margarita Sentís y yo escribimos un material sobre

«Aspectos emocionales de las Técnicas de Reproducción asistida», que fue publicado por el C.O.P. Cataluña. Se puede encontrar en internet bajo este título.

[9] Anna Goldman-Amirav, Nicole Loraux, Ana Iriarte, Yvonne Knibiehler, Silvia Vegetti-Finzi, Linda M.G. Zerilli, Esther Sánchez-Pardo, Luciana Percovich, Martha Inés Rosenberg, Carmen Alda, Regina Bayo-Borràs, Núria Camps, Gemma Cánovas, Margarita Sentís y Enrique Sentís.